

El sopla, y con su soplo enfrena el rio,  
y pierde el agua puesta en duro estrecho,  
de su vago correr el desvarío.

Y á veces con sereno cierzo ha hecho  
venir la nube llena de agua fria,  
que embriaga los campos con provecho.

Por todo á la redonda el paso guia,  
por consejo de quien es gobernada,  
y hace su querer de noche y dia.

Con ella anega la nación malvada,  
con ella fructifica valle y sierra,  
y de la pobre gente se apiada.

Aparta agora, Job, de ti y destierra  
la saña, y mira bien y atentamente  
las maravillas que en sí Dios encierra.

Sabrás por dicha tú puntualmente  
la causa por qué Dios manda al nublado,  
que cubra, ó que descubra el sol luciente?

Sabrás quién le extendió, y quién colgado  
le tiene en cierto peso, maravilla  
del que en todo es perfecto y acabado?

Por qué la vestidura más sencilla,  
si sabes, di, caliente, cuando espira  
el que refresca la Africana orilla?

Al cielo, Job, los ojos alza, y mira,  
y di, si tú por caso le forjaste,  
vaciado como espejo en que se mira?

Enséname que diga, tú que hallaste  
la lumbre: que yo puesto en noche oscura  
ni tengo lengua, ni saber que baste.

Mas qué razón podrá de criatura  
decirlo? ó quién tan sabio é ingenioso,  
que puesto no se pierda en tanta hondura?

Ya pone oscuro el aire nebuloso,  
ya con un blando soplo desterrada  
la nube, replandece el sol hermoso.

El Norte nos envía luz dorada,  
y Dios por todas partes nos convida  
á reverencia con loor mezclada.

Que es grande su poder, no conocida  
la suma de sus ricos bienes, santo,  
justo, gran amador de justa vida.

No subirá en valor ninguno tanto,  
que no le tema y tiemble, ni habrá alguno,  
que hingue en El los ojos sin espanto,  
aunque más sabio sea que ninguno.

## CAPITULO XXXVIII.

### ARGUMENTO.

Concluido el largo razonamiento de Eliú, cesaron todos en la disputa: y desde un torbellino de nubes habla Dios en forma sensible, enseñando á Job cuán en vano había intentado averiguar las razones que había tenido para afligirle. Pregúntale el Señor si sabe las legítimas causas de los efectos naturales, como son, el movimiento de los astros, la producción de las lluvias, la difusión de la luz y otras semejantes; para que en vista de ser estas cosas ocultas al discurso humano, conozca que le son del todo impenetrables las razones de los divinos juicios.

1. *Y respondió Dios á Job de entre el torbellino, y díjole:*
2. *Quién este que oscurece sentencias con palabras vacias de saber?*
3. *Ciñe como varón tus lomos, preguntaréte, y enseñarme has.*
4. *Dónde eras, al fundar Yo la tierra? manifiéstalo si tienes saber.*
5. *Quién puso medidas sobre ella, si lo sabes? ó quién extendió sobre ella emplomada?*
6. *Sobre qué se afirmaron sus apoyos? ó quién puso la piedra de su clave?*
7. *Cuando me cantaron juntamente estrellas de mañana; y se regocijaron todos los hijos de Dios?*
8. *Y quién cerró con puertas el mar, cuando salía afuera, como quien sale de madre?*
9. *Cuándo le ponía nube por vestidura, y oscuridad como faja suya?*
10. *Y rodeele con términos, y púsele cerrojo y puertas.*
11. *Y dije: Hasta aquí vendrás, y no añadirás, aquí quebrarás levantamiento de olas tuyas.*



12. *Por ventura después de su nacimiento mandaste á la mañana, ó á la aurora enseñaste su lugar?*
13. *Y aprehendiste los extremos de la tierra, y sacudiste impios de ella?*
14. *Será vuelto como lodo el sello, y estará como vestidura.*
15. *Y será vedada á los malos su luz, y brazo levantado será quebrantado.*
16. *Por dicha entraste hasta lo profundo de la mar, y en lo postrero del abismo anduviste?*
17. *Por dicha abriéronse las puertas de la muerte á ti, y las puertas viste de la tenebregura?*
18. *Por ventura consideraste hasta las anchuras de la tierra? Notificame, si la sabes toda.*
19. *Adónde el camino de morada de luz, y tinieblas adónde su lugar?*
20. *Para que guies á ambas á sus términos, y entiendas las sendas de su casa.*
21. *Sabrás que entónces habías de nacer, y el número de tus días muchos.*
22. *Por dicha has entrado en tesoros de nieve, tesoros de granizo has mirado,*
23. *Que aparejé para tiempo de enemigo, para día de encuentro y pelea?*
24. *Por qué camino se esparce la luz, ó se divide el calor sobre la tierra?*
25. *Quién dió carrera á la grandísima lluvia, y camino al sonoro tronido,*
26. *Para llover en tierra de no varón, en desierto do en él no hombre,*
27. *Para hartar yermo, y descaminada, y producir verduras de yerbas?*
28. *Quién es á la lluvia padre? ó quién engendró gotas de rocío?*
29. *De vientre de quién saldrá escarcha? y hielo de cielo quién le engendró?*
30. *Como piedra aguas se endurecen, y faces de abismos se aprietan.*
31. *Por dicha ayuntarás las estrellas, resplandecientes cabri-llas, ó podrás desatar el cerco del arcturo?*

32. *Por ventura producirás lucero á su tiempo, y lucero de la noche harás que sobre términos de tierra se levante?*
33. *Por ventura sabes estatutos de cielo, ó si pondrás su mando en la tierra?*
34. *Por ventura levantará á la niebla voz tuya, y muchedumbre de aguas te cobijará?*
35. *Por ventura enviarás tuyos, y irán, y te dirán: Vesnos aquí?*
36. *Quién puso en las entrañas del hombre sabiduría? ó quién dió al gallo entendimiento?*
37. *Quién contará la orden de los cielos? y consonancia y música de cielos quién hará que duerma?*
38. *Cuando se fundaba el polvo en la tierra, y sus terrones se apiñaban.*

## EXPLICACION.

1. *Y respondió Dios á Job de entre el torbellino, y díjole.* Acabó Eliú su razón, y Job había dado ya fin á las suyas, y los demás amigos mucho ántes habian puesto á sus bocas silencio: y quedaba todavía sin remate una porfia tan trabada y reñida, porque ninguno se rendía al otro, antes cada uno estaba en su sentencia firme y entero. Y así por esta razón, como también por lo que se debía á la verdad ofendida, convino que sobreviniese quien volviese por ella, y la sacase á luz, y pusiese en su lugar fuera de los lazos de tan perplejas razones: y convino que juzgase alguno este pleito, y le sentenciase condenando al culpado, y volviendo al inocente su honra. Para lo cual sale agora Dios y habla, y hace su oficio, que es dar luz en las dudas, declarar las faltas, honrar y premiar las virtudes. Y así escribe el Profeta: *Y respondió Dios á Job del torbellino, y díjole.* Esto es, mas porque callaban todos ya, y se quedaba cada uno en su tema, habló el Padre de la verdad para decirnos lo cierto. *Y respondió Dios á Job.* Qué duda había, sino que en faltando los hombres, había Dios de acudir á su siervo, y que puesta la justicia en balanza, había Dios de tomar su defensa, y que siendo contra Job sus amigos, Dios había de ser con Job contra ellos? *Y respondió Dios á Job,*



esto es, y habló Dios á Job; porque en la lengua de la Escritura santa, el *responder*, es hablar. Demás de que así habla aquí Dios, que responde á algo de lo que Job tiene dicho. *Y respondió Dios á Job del torbellino*. Ordinario es en la sagrada Escritura, introducirse Dios según la disposición de la ocasión en que se introduce, ó del tiempo y persona y negocios de que entonces se trata. Cuando apareció á Moisés (Exod. 3. 2.) al principio, fué en imágen de fuego en medio de una zarza, y sin daño: en fuego y en zarza por el ansia en que se abrasaba su pueblo, y por las espinas de trabajos que lo traspasaban; y sin daño para significación de su libertad y buen suceso. A Isaiás (Isai. 6. 4.) apareció cercado de humo por la oscuridad que á su gente venía. Y á Ezequiel (Ezech. 1.) entre ruedas y animales, por la servidumbre que servía entonces el pueblo cautivo, y la que había sucesivamente de servir después de sujeto á las cuatro ruedas de los imperios. Y así agora parece y habla Dios del torbellino, porque Job, á quien habla, estaba en el torbellino de la calamidad que se ha dicho, y porque en los sucesos ásperos y tempestuosos acude siempre Dios á los suyos, que es como David dice (Psalm. 9. 10.), *Favorecedor en el artículo del menester, y en las tribulaciones*. Y en esta habla hay dos cosas, una cierta, y otra en que puede haber duda: lo cierto es, que habló Dios con Job, lo dudoso en qué manera, si exterior y visiblemente, ó por modo interior é invisible, y si Él por sí mismo ó por otro algún medio: porque todo es posible, y todo usado á Dios, y que aconteció y acontece, como es notorio, y San Gregorio muestra (1) por muchos ejemplos. Si fué invisible la habla, en que sin ruido ni figuras de palabras manifiesta Dios al corazón en un momento grandes y diferentes verdades, Dios fué el que propiamente la hizo: mas si fué exterior y visible, fué Angel el que la obró por orden y en persona de Dios, como el sobre-dicho Santo nos dice. Yo diría que hubo aquí interior y exterior, y que se mezcló y compuso de ambas cosas la habla. Porque en lo exterior no podemos negar el torbellino y ruido, pues la Escritura lo pone con palabras propias, y que sin inconveniente pueden ser propiamente entendidas: pues no es

(1) S. Greg. Mor., lib. 28., cap. 1. y sig.

nuevo, como consta de las letras sagradas; cuando Dios habla ó quiere hablar, haber algún ruido exterior que se siente; que al tiempo que dió la ley á su pueblo (Exod. 19.), tembló el monte y hubo tronidos, y sonó en los oídos de todos claro son de bocina. Y cuando dijo á Cristo su Padre (Joan. 12, 28.): *Y te esclarecí, y te tengo de esclarecer*, así sonó la voz que pareció grande trueno. Y finalmente el Espíritu Santo, descendiendo á enseñar los Apóstoles (Act. 2. 2.), hizo sensible ruido, como de grandísimo viento que viene. Así que en lo exterior hubo torbellino y sonido. Mas lo que se razonó y platicó es muy verosímil que fué negocio del alma; que no sonó por defuera, sino que en la manera que á San Pablo avino (Ibid. 9.) yendo á Damasco, cuando fué cercado de nueva luz y derrocado con ella y por Cristo enseñado y reprendido: que la luz y el estampido fué público, y lo sintieron y vieron así él como los que iban con él, mas las palabras de reprensión fueron secretas, y sólo para San Pablo. Así en esta habla de Job, él y sus amigos vieron y sintieron el torbellino y estruendo visible, y reconocieron todos por él y en él la presencia divina; mas lo que Dios presente dijo, no fué para todos, sino para solo Job, á quien en lo secreto de su alma Dios hablaba en esta manera. Y decía:

2. *Quién éste, que oscurece sentencias con palabras vacías de saber?* Unos dicen que Dios habla aquí de Eliú, otros sienten de Job, y será mejor decir que de entrambos: porque así el uno como el otro eran dignos de reprensión, y Eliú mucho más, y cada uno en su cosa. Eliú pecó, lo uno, en cargar tan pesadamente la mano, llamando pecador á Job, y teniéndole por tal, aunque por razones diferentes de los primeros, como arriba se dijo. Lo otro, porque su intento, que era mostrar no ser del hombre entrar con Dios en cuenta ó pedírsela, siendo tan manifiesto, por probarlo, lo oscureció, replicando razones ajenas é impertinentes. Mas la culpa de Job fué, no en tenerse por castigado sin culpa, que sin duda no la tenía conforme al castigo, ni haberle faltado paciencia para llevarlo, porque fué pacientísimo, ni haber sentido mal de la providencia de Dios ó de su justicia, la cual confiesa en muchas partes y alaba, ni en la relación que de su vida é inocencia hizo, porque fué verdadera; sino en cierta demasía de pala-



bras, á que pudo llevar un ánimo tan santo y tan recto la porfia de sus amigos injusta y molesta sobre un sujeto tan fatigado y herido. Y la demasia fué, decir á Dios que, ó le oyese y le respondiese, ó que le oiría él y después le respondería, que pusiese su poder aparte y el espanto que á la criatura hace cuando se demuestra presente, y que viniese con él á llana é igual disputa con armas parejas, y que así escogiese, ó el preguntarle él y Job responderle, ó al revés responder siendo por Job preguntado. Que aunque en un alma por una parte tan pura, y por otra parte herida tan crudamente, el dolor y la buena conciencia, y la seguridad que de ella nace, cria naturalmente una santa osadía, que entre amigos se sufre y perdona; mas el juicio de Dios fiel y puro, y que con los más suyos es más delgado, tuvo por demasia faltar, por pequeña cosa que fuese, á la modestia y respeto que una bajeza debe á la grandeza divina, ante quien ni alzar los ojos debemos, cuanto más pedir razón de sus hechos, sino aceptar sus juicios seguros. Que quien es la razón, la bondad, y el saber, y la verdad, y la misma justicia, la tiene en las cosas que hace. Pues así dice de Eliú: *Quién es éste que oscurece sentencias*, ó como el original dice, *consejos*, esto es, verdades, é intentos ciertos con palabras impertinentes? Porque como dijimos, nunca probó bien lo que pretendía, con ser su pretensión verdadera. Y de Job dice: *Quién es este que oscurece sentencias, ó consejos?* Esta su causa buena y justa en cierta manera la desdora con palabras no bien pensadas, y teniendo cubierta en su ánimo la modestia y paciencia, se muestra osado inadvertidamente en la boca, y parece me desafia y me llama á disputa. Y así dice:

3. *Ciñe como varón tus lomos, preguntarte he, y enseñarme has.* Como diciendo, pues me llamas á razón, Yo quiero ponerme á ella contigo, y pues deseabas oír y responder, ó preguntar y ser respondido, á punto estás, que Yo quiero preguntarte ahora, y ver luego lo que tú me respondes: esfuerzate, y *ciñe tus lomos como varón*, que es decir, apercíbete, y está presto con esfuerzo y con ánimo, y si presumes en palabras, muéstralo agora con obras, y veamos si es lo mismo el decir que el hacer. Y dicho esto, comienza Dios, y pregúntale:

4. *Dónde eras al fundar Yo la tierra? manifiéstalo si tienes saber?* Como dijimos al principio, en toda esta plática que se extiende por cuatro capítulos, pretende Dios una sola cosa, y la misma que Eliú pretendía, que es mostrar lo poco que el hombre alcanza en lo que Dios hace, y persuadir por esta vía á que sujete su juicio cada uno á sus hechos, y los apruebe y acepte, y no le pida cuenta ni juzgue. Porque bien se sigue, que no debe ni puede pedir cuenta á Dios de sus obras, el que no entiende ni alcanza ni las menores de ellas. Y así todo aqueste discurso es una relación por menudo de las obras naturales que hizo Dios, que el hombre no entiende, comenzando de las más altas y viniendo á las bajas, y de las generales á las más particulares y propias: arguyendo siempre secretamente, que quien no sabe esto que trata y se viene cada día á los ojos, ménos entenderá los consejos que tiene cerrados Dios en su pecho. De arte que constando toda aquesta razón de dos proposiciones ó partes, una que antecede, y otra que de ella se sigue (antecede, El hombre no entiende las obras que Dios hace: siguese: Luego no puede ni debe pedirle cuenta, ó juzgar de sus secretos consejos) prueba Dios la primera por inducción de singulares copiosa y elegantísimamente; la segunda que se sigue, calla, porque en la primera está dicho, y siendo aquella cierta, está ésta clara y manifiesta á cualquiera. Dice pues: *Dónde eras al fundar Yo la tierra?* Como si más claro dijese, pues eres tan sabio que presumes de estar á juicio y á razones conmigo, Yo me allano; y pongo aparte lo mucho que puedo, y no uso de mi majestad y grandeza: como igual con igual te hablo y pregunto, si me sabrás decir, qué eras, ó adonde estabas, ó cuál era tu poder y saber, cuando yo criaba y cimentaba la tierra. En que por dos maneras manifiesta al hombre Dios su ignorancia y bajeza. La una, porque hubo tiempo en que no era, y por la misma razón tuvo su principio de nada: con que se arguye claramente su poca sustancia y ser flaco y miserable, que al fin responde á su origen. La otra, que está tan lejos de competir en nada con Dios, que lo público que Dios hace, y eso mismo que ve, no lo entiende. Por lo primero dice, dónde eras tú cuando ponía Yo á la tierra cimiento? Que es decirle, no solo que comenzó á ser mucho-después, sino que entónces era nada; no sólo que



es moderno en sí, sino que en su principio es miseria. Para lo segundo le pregunta de la tierra que huella, y de sus ci-  
mientos que cada día descubre, si sabe ó entiende cómo se  
pusieron en la manera como la tienen en pié. Que á la verdad  
es caso maravilloso extrañamente y secreto, que cuerpo y  
pesadumbre tan grande se sustente en el aire, que le cerca  
á la redonda y del todo. Y no basta lo que del centro se dice,  
porque eso es lo que no se entiende y espanta. Que sea centro  
aquel punto más que otro cualquiera, qué razón se lo dió?  
Quién puso, ó cómo puso allí aquella virtud y fuerza tan gran-  
de? O qué fuerza es, y de qué propiedad y metal? Así que  
es ignorante el hombre, porque es moderno, y porque anda  
ciego en eso mismo que ve, como parece en lo poco que en-  
tiende de la fábrica de la tierra á do mira. A que también per-  
tenece lo que luégo se sigue. Dice:

5. *Quién puso medidas sobre ella, si lo sabes? ó quién exten-  
dió sobre ella plomada?*

6. *Sobre qué se afirmaron sus apoyos? ó quién puso la piedra  
de su clave?* Que es preguntar en una palabra, si sabe la fá-  
brica de la tierra: que habla de ella á semejanza de un sober-  
bio edificio de los que los hombres hacen, y así nombra los  
niveles y las plomadas, y los cordeles, y las demás partes é  
instrumentos del arte. Prosigue:

7. *Cuando me cantaban juntamente las estrellas de la aurora,  
y hacían regocijos todos los hijos de Dios.* Lo que en la primera  
parte del verso nombra por semejanza, en la segunda pone  
por sus propios vocablos. Por manera que *estrellas de aurora,  
é hijos de Dios*, son unos mismos, y son todos los Angeles  
que la Escritura llama *hijos de Dios*, porque entre lo que crió,  
es lo que más le parece: y son *estrellas de aurora*, porque sus  
entendimientos, más claros que estrellas, echaron rayos de  
sí, saliendo á la luz del sér en la aurora del mundo. Y así  
dice Isaías de uno (Isai. 14. v. 12.): *Cómo caíste, oh lucero,  
que amaneciste á la aurora?* Estos pues cantaban, y con júbilo  
decían alabanzas á Dios en aquel principio del mundo, no  
porque no las cantan agora; sino porque comenzaron enton-  
ces á abrir los ojos para ver las grandezas de Dios, y las bo-  
cas para cantarlas. Mas dice:

8. *Y quién cerró con puertas el mar cuando salía á fuera, como*

*quien sale de madre?* Como preguntó á Job del ser de la tierra,  
ansi le pregunta ahora de la naturaleza del mar, que es otra  
gran maravilla de las que en lo natural Dios tiene hechas. Y  
en el mar es maravilloso mucho, el no derramarse en la tierra  
anegándola, y siendo así que la cubría toda al principio, ha-  
ber descubierto parte de ella por mandado de Dios, y siendo  
tantas sus aguas y tan furiosas sus olas, no tornar cada hora  
á cubrirla, y quebrar tanta furia en un poco de arena á la  
orilla. Pues de este antiguo y nuevo milagro le pregunta  
ahora Dios, si entiende ó sabe la causa, ó si es Job el autor  
de él, ó quien es el autor. *Quién*, dice, *cerró como con puertas  
el mar?* Porque no hay cerraduras tan fuertes, ni muelles tan  
firmes que así le tuvieran cerrado, como le tiene ahora la  
raya que Dios le ha puesto en la arena. Y dice: *Quién le cerró*,  
como diciéndole y preguntándole, si supiere cerrarle, ó si sa-  
be manera alguna como cerrarse pudiese, ó si entiende, que  
quien le cerró, entenderá y sabrá hacer lo que él no puede  
entender. Dice, *cuando salía á fuera, como quien sale de madre*,  
que es, cuando fué criado al principio, y se derramaba con  
grandísima copia sobre todas las cosas, y las anegaba y su-  
mía. Y que hable de aquella sazón, lo que se sigue lo dice:

9. *Cuando le ponía nube por vestidura, y oscuridad como  
faja suya.* Porque en aquel principio, como Moysén escribe en  
el Génesis (Gen. 1. v. 2.), luégo que crió Dios el mar y den-  
tro de su abismo la tierra, rodeó á todo el mar de tinieblas.  
*Y las tinieblas*, dice, *cnbrían la faz del abismo.* Y dice, *vesti-  
dura y faja* aquí agora, hablando de la mar recién produci-  
da, como de una criatura recién nacida hablara, que la en-  
vuelven en sus mantillas y fajas. Así dice, la cubrí con *nube*  
en su primer nacimiento, y la envolví, como con *faja*, con  
oscuridad y con nieblas. Pues en este tiempo dice, cuando él  
lo cubría todo, y á él las tinieblas, le recogí y reduje á tér-  
mino cierto, y le acorté las riendas, y enfrené su lozania  
para que se detuviese. Lo cual aún más declara, diciendo:

10. *Y rodeele con términos, y púsele cerrojo y puertas.* Y  
donde decimos, *rodeele con términos*, dice el original en la  
misma sentencia, *y establecí sobre él decreto.* Por manera que  
los términos que le puso, y el cerrojo y puertas en que le  
cerró, es la ley y decreto suyo, que le ordenó, cuando dijo:



(Gen. 1. v. 9.—Otra: *Ayúntense*): *Retráyanse las aguas á un lugar, y muéstrese descubierta la tierra.* El cual mandamiento retrujo entonces, y tiene hasta agora enfrenadas las mares. Y para declarar su eficacia, la Escritura en diversos lugares (Psalm. 103. 7. etc.) lo llama, voz de trueno y de reprensión temerosa, y amenazas graves, é increpación que puso espanto en las aguas, y espanto que siempre le dura. Y así añade:

11. *Y dije: Hasta aquí vendrás, y no añadirás, aquí quebrarás levantamiento de tus olas.* Que en la forma del decir, que es un mandar absoluto, muestra Dios su poder sobre todo, y el rendimiento de las criaturas: y siempre, y en cada palabra va secretamente arguyendo, cuán ajeno de buena modestia es ponerse á cuentas con quien sabe y puede tanto. Prosigue:

12. *Por ventura después de tu nacimiento mandaste á la mañana, ó á la aurora enseñaste su lugar?* Dichas la tierra y el mar, dice de la luz agora, que se hizo después de ellas, y se hizo con ella el dia primero, como Moysén testifica (Gen. 1. 5.): y dícelo al mismo propósito, de mostrar la bajeza de Job y la grandeza suya fuera de toda cuestión y competencia. Y preguntale, si él después de su nacimiento mandó á la mañana, esto es, la crió, y la mandó que luciese. Que es, preguntando, negarlo á Job y afirmararlo de sí, y mostrar la infinita diferencia de ambos. Pues pregunta dos cosas, una, si crió él la luz, ó siquiera si sabe qué sér tiene, ó cómo pudo ser producida: y la otra, si la crió *después de su nacimiento*, ó como otra letra dice, *antes que naciese*. Dando á entender por lo uno y por lo otro un propósito mismo, que es la imposibilidad del negocio: porque la que fué criada en el dia primero, ni la hizo Job después de nacido, ni pudo ser hecha de él antes que naciese y viviese. Así que ni la hizo, ni la gobernó. Y por eso pregunta, si mostró á la aurora su lugar, esto es, si le dice y enseña cada dia en que nacer debe, y la parte del cielo que ha de alumbrar con su rostro, que no es siempre una misma, sino cada dia la suya. Que es otra maravilla grandísima, el movimiento que la luz hace, apartándose y allegándose con perpétuo é inviolable concierto, y haciendo el invierno y estío, y acortando y aumentando los dias. Dice:

13. *Y aprehendiste los extremos de la tierra, y sacudiste de ella malvados.* Porque hizo de la luz mención, dice algunas propiedades de ella, hermozeando su razón divirtiéndose por una manera poética. Y *aprehendiste los términos de la tierra*, conviene á saber, con la luz, y con el aurora. Esto es, hiciste amanecer la luz para hacer lo que hace, que es, ocupar toda la redondez extendiéndose, y haciendo luego con sus rayos desaparecer y huir la maldad, que andaba suelta con las tinieblas. Porque los malhechores aman la noche, y encógense y desaparecen luego que el dia amanece. Y por eso añade, y *sacudiste de ella malvados*: esto es, hiciste que se escondiesen huyendo, quitándoles con la luz del dia, el manto que los cubre de noche. Y donde decimos *términos*, el original dice, *alas*, y entendemos por las *alas*, los *nortes*, porque el levante, y el poniente son como la cabeza, y los piés. Y así decir que la aurora ase ó aprehende estas alas, es declarar el movimiento que hace el sol, fuente de luz, entre los trópicos, acostándose unas veces al norte encubierto, y otras veces al nuestro: de que nacen las diferencias de tiempos, frios, calurosos, templados, y con ellas las de la tierra, que unas veces está verde, otras seca, otras llena de frutos, otras yerma y agostada. Con que viene natural lo que añade:

14. *Será vuelto como lodo el sello, y estará como vestidura.* Como lodo el sello, hase de entender al revés, *el lodo como el sello*, que es un truco poético. Pues dice, que por la variedad de la luz, y por el avecinarse ó apartarse la aurora, *el lodo*, esto es, la tierra, se volverá *como sello*, variando formas, é imprimiéndose con la facilidad que el sello imprime con diferentes figuras, y *estará como vestidura*, que los usos diversos la cortan y componen cada dia de maneras diversas. Y porque dijo de la tierra mudable, por causa del moverse la luz, y porque en el verso antes de este habló de los pecadores que huyen la luz y tienen su corazón en la tierra, y por la misma causa padecen semejantes mudanzas; la memoria de lo que en la tierra por causa de la luz pasa, representa lo que en los amadores del suelo semejantemente acontece. Y así dice luego:

15. *Y será quitada á los malos su luz, y brazo levantado será quebrantado.* Como si más claro dijera, enseñas tú su lugar á



la aurora, y guíala al punto en que ha de salir cada día, para que así hinche á la tierra de luz, y se allegue al un extremo y al otro, y huya ante su presencia la gente que en la noche es traviesa, y la tierra misma con la variedad de la luz como con sello imprimiéndose tome diferente rostro y figura, y la que florecía agora llena de verdor y de frutos, luégo se demuestre yerma y estéril con maravillosa inconstancia, como también la padecen los ojos que la aman, y olvidados de los bienes del cielo abrazan sus bienes de ella con maldad é injusticia, que si florecen y valen en algún tiempo, poco después se marchitan, y la luz de su prosperidad se les quita y viene al suelo, quebrado el poder de su brazo levantado y soberbio? Ellos son tierra, y acontecéles lo que á la tierra acontece, que hoy se viste de flores, y mañana está seca y yerma. Por manera que la mudanza de la tierra hizo camino para decir de la mudanza de los pecadores, y la memoria del suelo trujo á la boca las condiciones de los que se asientan en él, y fué ocasión para contar el caer, cómo caen de su estado los malos, el haber contado la mudanza que el campo hace, de verde á seco, y de florido á marchito: que es un cotejo y comparación que de ordinario hace la santa Escritura. Isaías: (Isai. cap. 40, v. 6.) *Toda carne heno, y toda su gloria como flor del campo. Secóse el heno, y cayóse la flor, mas la palabra del Señor permanece por siempre.* Y David en el Salmo (Salmo 102. v. 14, 15.): *Recordóse que somos polvo, el hombre como heno sus días, como flor de campo que florece.* Y en otro lugar: (Psalm. 36. 35. 36.) *Vi al impío ensalzado como cedro del Líbano, y pasé, y ya no era, ni pareció su rastro.* Y en este libro (Job. 5. 3.) mismo decía: *Fo vi al malo fuertemente arraigado, y maldije su hermosura.* Y más propiamente Salomón en el Eclesiastés (Eccles. cap. 1.) de la mudanza de los tiempos, y de las diversas vueltas del sol, viene á confirmar las caídas, los sucesos varios, la vanidad y corrupción de la vida. Y aun el Poeta lírico (1) guía á lo que parece, por aquí cuando dice:

El año y presto vuelo  
de la hora que huyendo roba el día,

1) Hor. lib. 4. Od. 7.

te enseñan, que en el suelo  
no esperes bien durable: que á la fría  
sazón hacen templada  
los céfiros, la dulce primavera  
es del estío hollada,  
el cual también fenece, cuando á fuera  
derrama el rico seno  
el otoño de frutas coronado,  
y torna luégo lleno  
de escarcha á suceder el tiempo helado.

Y el otro Poeta latino, que dice así:

Coge, doncella, las purpúreas rosas,  
en cuanto su flor nueva y frescor dura:  
y advierte que con alas presurosas  
vuelan así tus días y hermosura.

Prosigue:

16. *Por dicha entraste hasta lo postrero del mar, y en lo postrero del abismo anduviste?* En el libro del Eclesiástico (Eccli. cap. 24. v. 8.) entre los loores de la Sabiduría, que es el Verbo Divino, dice ella de sí: *La redondez del cielo cerqué sola yo, y penetré al abismo profundo, y anduve en las olas del mar.* Y así agora, porque es propia suya, pregunta á Job, si hace esta obra él, y como dijimos, preguntando, niega que la hace, y negándolo, le da á entender lo poco que él es, y lo mucho que Dios puede, y cómo no es de nuestra bajeza pedirle razón de lo que hace á quien tanto sabe y vale. Lo que decimos, *lo postrero del mar*, el original á la letra dice, *los lloros del mar*: que llama así sus mineros secretos, y como si dijésemos, sus manantiales, que siempre están vertiendo agua. Añade:

17. *Por dicha abriéronse las puertas de la muerte á ti, y las puertas viste de la tenebregura?* Quiere decirle, si acaso está él en todas las cosas, presente á todas, y presidiendo sobre ellas, así como está su Divinidad. Y porque dijo del hondo del mar, dice ahora de lo que aun es más profundo, que son las casas de la muerte, esto es, lo más secreto de la tierra y las entrañas de ella, adonde jamás la luz alcanza, y las tinieblas hacen perpetuo asiento: que es la región adonde, como la